



ARTE

Reconstruyendo a El Greco

Palma Martínez-Burgos García

UCLM. Toledo

Desde el pasado 4 de febrero y hasta el próximo 16 de mayo, el Museo Thyssen-Bornemisza de Madrid exhibe la exposición *El Greco. Identidad y Transformación. Creta, Italia, España*, patrocinada por el banco Barclays y que, bajo el comisariado del especialista José Álvarez Lopera, auna la colaboración de entidades tan prestigiosas como el Museo del Prado, el Palacio de Exposiciones de Roma y la Pinacoteca Nacional de Atenas. La muestra se compone de ochenta pinturas muchas de las cuales, al menos veinte, jamás han sido expuestas en nuestro país. Su selección obedece estrictamente al objetivo que marca las pautas de la exposición, el de mostrar la

coherente trayectoria artística del pintor vivida desde sus inicios, alrededor de 1560, hasta su muerte en 1614. Una trayectoria en la que se sintetizan corrientes diversas y contextos culturales muy diferentes entre sí, ofreciendo un lenguaje final propio, original y extremadamente rico. En opinión de su comisario no se trata de una muestra antológica más, sino de hacer visibles aspectos en la pintura del Greco que no siempre han sido reconocidos, como lo fueron sus primeras producciones en la más estricta tradición de la pintura post-bizantina en la que se formó y que para el público español es lo más original y lo menos visto de su obra.



Vista de Toledo. (1595-1600). Metropolitan Museum, Nueva York.

En efecto, si todas las exposiciones de gran calado proponen unos objetivos y dejan unas consecuencias tras de sí, las del Greco han marcado enfoques y “modas” en torno al estudio de su pintura. Quizás la última antológica celebrada en el Museo del Prado en 1982 ha sido una de las más significativas pues en ella y en el simposio que se celebró en nuestra ciudad bajo el título *El Greco de Toledo*, se minimizó la presencia de los rasgos de bizantinismo y el propio contexto español en pro de los contenidos italianos claramente sobrevalorados. En aquella muestra se desterró el Tríptico de Módena y otras obras tempranas, entonces de difícil atribución

y hoy plenamente aceptadas. Wetthey, el máximo responsable del catálogo más serio hasta entonces de la producción grequiana, acabaría reconociendo la autoría del tríptico al que siguió después el icono de la “Dormición de la Virgen” firmado por “Domenikos Theotokopoulos O’ deixas”.

El verano pasado y dentro del programa de los Cursos de Verano de la Universidad de Castilla-La Mancha, tuvo lugar en Toledo el curso “De griegos y latinos: reflexiones en torno a El Greco” que, dirigido por la autora de estas líneas, contó con la presencia de los mayores especialistas. Autores como Fernando Marías,

RESUMEN:

La autora, profesora de Arte en la Universidad de CLM (campus de Toledo) y especialista en pintura de los siglos XV, XVI y XVII, nos traslada su asombro ante una de las más completas muestras de obras de El Greco que haya podido verse nunca en España. La vinculación de El Greco con Toledo es muy fuerte y sin embargo buena parte de las obras expuestas no habían sido vistas hasta ahora en España, por estar en poder de coleccionistas o instituciones extranjeras. Analiza las tres fases en que se divide la exposición, defiende “la radical vocación transformadora de un pintor extravagante” y concluye con una clara crítica a ciertas instituciones de Toledo (no es el caso del Museo de Santa Cruz) que no han permitido que cuadros de El Greco salieran de sus inciensadas paredes para poder ser disfrutados por los miles de españoles y extranjeros que están acudiendo a ver esta excepcional Muestra.



La dama del Armiño

Nikos Hadjinikolaou, comisario adjunto de esta muestra, y el propio José Álvarez Lopera, entre otros, se dieron cita en un foro donde se abordó en profundidad la etapa bizantina en la que se forja la impronta oriental de un pintor que supo asumir después la cultura de occidente durante su período italiano, que queda así como una fase crucial pero no tan exclusiva, para llegar a España donde ya en Toledo, el propio ambiente, el aislamiento paulatino de las corrientes culturales en boga y la progresiva interiorización de su arte le conducen a un estilo en el que, cerrando el círculo vital y artístico, vuelve a sus orígenes a través de una pintura "abstracta" y tan icónica como la que aprendiera en su juventud.

Por ello, el planteamiento de *El Greco: Identidad y Transformación* pretende mostrar equilibradamente los tres períodos del artista —el cretense hasta 1567, el italiano definido por sus estancias en Venecia y Roma, desde 1567 hasta 1577 y el español, iniciado en 1577 cuando la atracción de la empresa filipina de El Escorial y la promesa de ejecutar el retablo de santo Domingo el Antiguo le traen a **Toledo**. En cuanto a la estructuración de la muestra se han establecido tres capítulos: el Pórtico, la Identidad y la última, la Transformación.

Creta: Los orígenes

En el **Pórtico** y siguiendo un método comparativo se trata de hacer ver el ambiente pictórico existente en Creta dentro de la moda de la pintura de iconos en la que se inserta el joven Theotokopoulos quien adquiere el título de maestro. Se trata, sin duda, del capítulo menos visto por el público español ya que algunas de ellas han pasado a ser identificadas muy recientemente como la ya mencionada "Dormición de la Virgen" procedente de Ermopuolis, Syros, que convive con obras anónimas y otras de autores contemporáneos como Mijail Damaskinós y Georgios Klontzas. En estas "juvenalia" identificamos a un pintor que al igual que el resto de sus colegas, combina la "manera greca" con la latina y en la que es posible rastrear elementos que van a mantenerse, a manera de señas de identidad, a lo largo de su producción posterior.



La dormición de la Virgen

En el apartado **Identidad** se ofrece una panorámica cronológica de toda su obra prestando una atención especial a la etapa postbizantina e italiana haciendo ver la progresiva evolución y síntesis de las corrientes que va asimilando. Obras nunca expuestas como el "San Lucas pintando a la Virgen" y la "Adoración de los pastores" del Museo Benaki de Atenas o el Tríptico de Módena de la galería Estense (Módena) se mezclan con la "Adoración de los pastores" del Museo Willumsen, el "Soplón" de Nápoles, o la "Expulsión del templo" de la National Gallery de Washington. En cuanto a la producción española están presentes los grandes retablos que realizó para clientes españoles, a excepción de la capilla de san José, cuyos propietarios una vez más se han mostrado ajenos a toda consideración implícita en ser titulares de un conjunto que está declarado patrimonio cultural —cabría desde aquí denunciar la indecisión y complicidad de las autoridades culturales de nuestra Comunidad en el proceso de deterioro al que parece estar condenado este conjunto—. Junto a los retablos se hallan cuadros de devoción, retratos y paisajes, a destacar la siempre fascinante "Vista de Toledo" del Metropolitan neoyorquino o el "San Mauricio y la legión tebana" por primera vez expuesto fuera de El Escorial.

Respecto al último apartado **Transformación**, da cabida a las diversas versiones que sobre un mismo tema realizó a lo largo de su carrera. Así, las distintas Magdalenas, las Adoraciones o Expulsiones del templo permiten conocer a través de esta producción seriada la radical vocación transformadora de un pintor "extravagante".

Es de esperar que la muestra siga suscitando vías de estudio y de investigación ya que en ningún momento se erige con un discurso cerrado y autosuficiente. De hecho, la inclusión de obras magníficas pero dudosas en su autoría —véase la "Dama del Armiño" o el retrato de Charles de Guisa— responden a esa invitación a seguir indagando en su conocimiento. E, igualmente, es de lamentar la falta de sensibilidad de algunas instituciones de Toledo que continúan sin plantearse cuándo detrás de una petición de préstamo hay un verdadero interés científico y cuando es sólo mera propaganda coyuntural. □